

Lindos recuerdos

Patricia Pérez

El sostén de la familia siempre fue mi abuelita. Amaba estar en la concina haciendo esos ricos platillos que a todos les fascinaban. Afuera de la cocina en una esquina del patio, tenía un horno de barro que le había hecho mi abuelito; ahí hacía pan y gorditas de cuajada, algo que a todos nos encantaba. Cuando ella se ponía a hornear, el olor del pan y las gorditas llegaba a cada rincón de la casa. Siempre sabía que tendría que hacer mucho, puesto que no durarían nada; conforme iban saliendo del horno se iban acabando. A ella le llenaba de felicidad podernos hacer todo lo que nos encantaba, especialmente el pan y las gorditas.

“Ve a traernos otras dos hojas”, me decía mi mamá. Yo feliz iba corriendo a la cocina. Me encantaba ayudarles cuando hacían el pan, y especialmente las gorditas. Los días que se ponían a hacer, me tenían todo el día en la casa. Empezaban desde la mañana y ya para medio día mi abuelita tenía a sus nietos parados alrededor del horno esperando que saliera el próximo montón de gorditas y pan. Mi mamá le ayudaba, y había veces que nos tenía que correr de ahí o mandarnos a hacer otras cosas para que no nos fuéramos a empachar de comer tanta gordita y pan recién salido del horno.

Son recuerdos muy lindos de mi abuelita. Siempre fue una mujer muy querida y respetada por todo el pueblo y especialmente su familia. Se le recuerda a mi abuelita como una señora alegre, fuerte, trabajadora, con mucha fe y muchas ganas de vivir. Fue una mujer dedicada a su hogar y familia. Nunca tuvo mucho, pero siempre lo suficiente para salir adelante. Hoy, si le preguntas a unos de sus hijos qué es lo que más recuerdan de ella, dirían justo eso: que nunca se daba por vencida, sin importarle qué obstáculo se le ponía en el camino siempre encontraba la manera de sobrepasarlo. Fue muy alegre, que hasta cuando regañaba a sus nietos lo hacía de tal manera que terminábamos riéndonos en vez de ser regañados.

Como olvidar todos los consejos de abuelita que daba. ¡Bueno y que consejos! Me da risa sólo de acordarme. A mí siempre me llamaba la atención sobre mi manera de vestir. ¡“Ay Pati”!, la escuchaba decir, “que es eso; eso déjeselo a su tía”. Y no era porque la ropa fuera muy atrevida, ni porque fuera fea, sino porque era ropa que me quedaba floja; pero es que así es como tenía que quedar, era lo que se usaba pero ni cómo hacerle entender eso.

Sí, mi abuelita fue una gran persona. De cuarenta y tantos nietos que tiene cada uno podría dar un lindo recuerdo de ella, tal vez sea uno que haga reír u otro que haga llorar pero al acordarse de ella, todos tienen como recuerdo aquellas gorditas de cuajada y el pan tan rico que hacía que llenaba de aromas todo el patio y hasta toda la cuadra.